

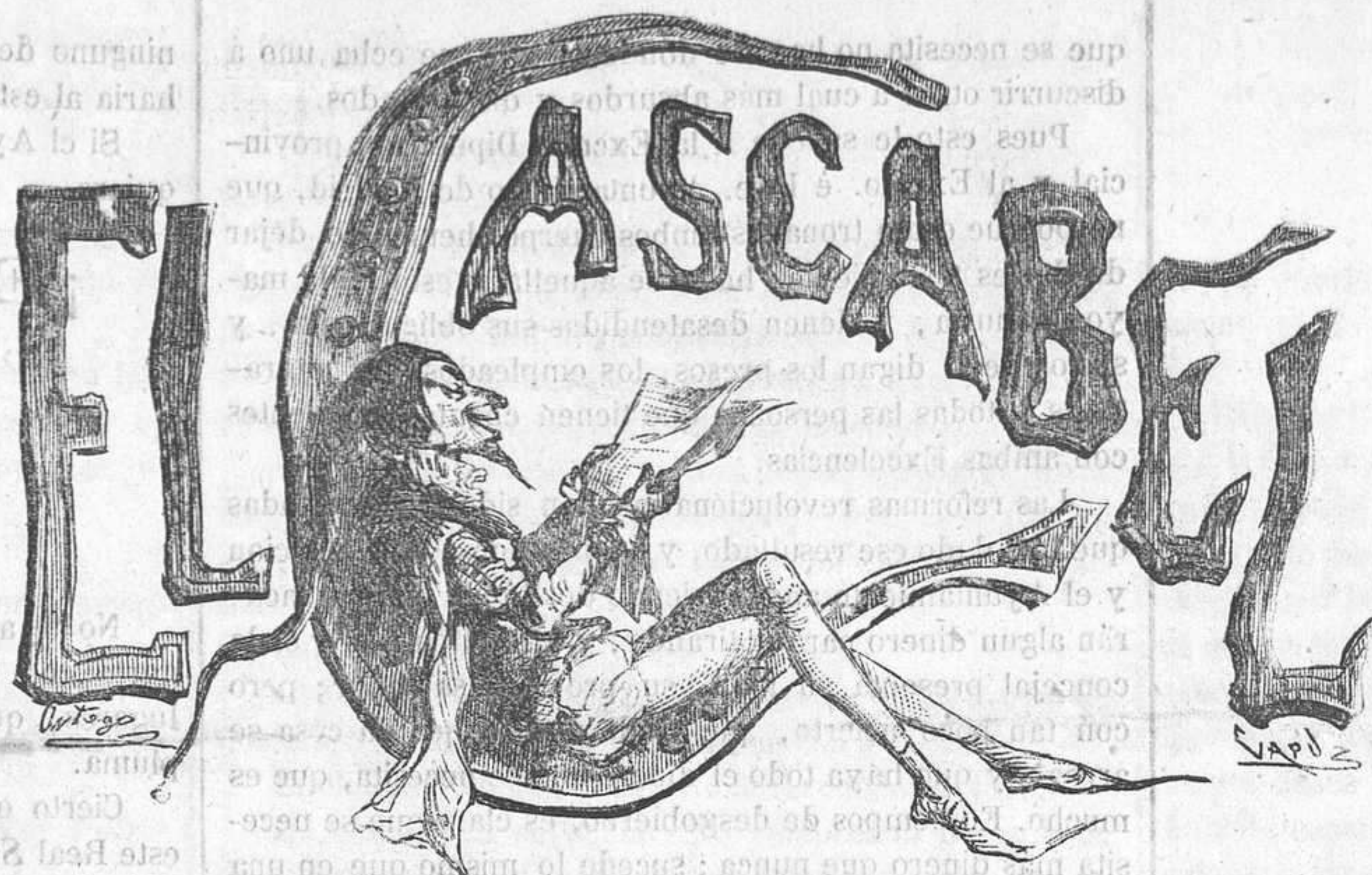
**PRECIOS**

MADRID

Tres meses... 9 rs.  
 Seis id. .... 18 »  
 Un año. .... 30 »

PROVINCIAS

Tres meses... 10 rs.  
 Seis id. .... 18 »  
 Un año. .... 34 »



**PRECIOS**

EXTRANJERO

Tres meses... 22 rs.  
 Seis id. .... 38 »  
 Un año. .... 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses... 38 rs.  
 Un año. .... 70 »

FILIPINAS

Seis meses... 60 rs.  
 Un año. .... 100 »

ADMINISTRACION,  
 Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,  
Plaza de Matute, núm. 2.

**SUSCRICION**

PARA ALIVIAR LAS DESGRACIAS CAUSADAS EN NAVARRA POR LA RECIENTE INUNDACION DEL QUEILES.

	Reales.
Suma anterior.....	360
Una gallega.....	10
	370

**COSAS DEL DIA**

Pues señor, á mí me choca una cosa, es decir, me chocan muchas, pero hoy no voy á hablar más que de una.

Y me choca hace mucho tiempo, porque la cosa no es de ahora, sino que ya tiene fecha.

Hace años que Vds., como yo, están leyendo en los periódicos sueltos por este orden:

«El Excmo. señor... etc. etc. ha salido para sus posesiones.»

«Pronto saldrá para sus posesiones don Fulano de Tal, ministro de cual.»

«Ha vuelto de sus posesiones el general Perencejo.»

¡Canario con las posesiones!  
Aquí tiene posesiones todo el mundo.

Basta que un hombre de los que se llaman políticos, aunque yo los llamaria de otra manera más propia, tome parte activa en el manejo de la cosa pública durante algun tiempo para que en seguida tenga posesiones y vaya á sus posesiones y vuelva de sus posesiones y nos maree con sus posesiones.

Y cuidado, que como uno se va haciendo ya viejo, ha conocido uno tantos politiquillos sin una peseta y con posesiones al cabo de poco tiempo de intervenir en la susodicha cosa pública, que uno se hace cruces y se vuelve mico pensando cómo diablos adquiere posesiones el que no podia pagar á la patrona un pupillaje de 8 rs., y aún es fama que la patrona benévola y caritativa le daba para tabaco.

Yo ya sé que los bienes nacionales han sido un gran filon para muchos personajes, pero ¡qué diablos! esos bienes nacionales han tenido que pagarse con dinero; tambien es verdad que la Bolsa fué siempre una minita para los que están en el secreto, pero ni aún así me explico la facilidad con que se han afincado en España tantos señores que no tenian sobre qué caerse muertos.

Pero no hay que profundizar la materia, porque podríamos escurrirnos, y no nos conviene.

El hecho es que todo político tiene ya sus posesiones, y el que no las tiene todavía no espera más que la ocasion de tenerlas.

Yo, que de todo el mundo pienso bien, así Dios me salve, presumo que así como en lo antiguo muchos ricos dejaban en herencia á los conventos sus posesiones, ahora los ricos tienen gusto en dejárselas á los políticos, agradeciéndoles los favores que hacen al pais; y para que acepten sin escrúpulo, como quiera que son los benes tan escrupulosos, los citados ricos se fingen tíos de los susodichos políticos al hacerles el legado.

Esta es la explicacion que me doy cuando pienso en las posesiones de todos los que han manejado el tinglado político de cuarenta años á esta parte.

Decididamente me voy á echar á político. Me hace falta ir á mis posesiones, y volver de mis posesiones, y asombrar al mundo con mis posesiones.

Se van á cerrar las Córtes.

Los diputados necesitan veranear, necesitan descansar de las grandes fatigas que han sufrido.

Ellos ya en cinco meses, ó ménos, nos han hecho felices para una temporadita, y ahora tienen que ir á dar una vuelta por los distritos que son, como si dijéramos, sus posesiones, para mantener vivo el fuego sagrado de sus electores, dar las credenciales prometidas, prometer otras, visitar á los señores influyentes en la localidad, dar alguna comida á los notables con un discursito bien pergeñado, y en fin, asegurar la eleccion para el dia de mañana, porque el que se echa á hombre público ya no puede tener otro oficio, lo mismo que les sucede á ciertas... pero variemos de conversacion.

Estos dias pasados ha habido gran movimiento político por efecto de la crisis.

Estoy seguro de que unos 200 caballeros han soñado unas cuantas noches que eran ministros. Esos y algunos más son los que se creen ya con méritos bastantes para serlo, y se juzgan postergados por no haberlo sido.

Si los ministerios se dieran, reuniendo, pongo por caso, en un palio de las Córtes á todos los hombres públicos, y tirándoles desde una ventana los siete nombramientos, que serian para los más hábiles en cojerlos, les digo á Vds. que habria allí muchas desgracias, y se habia de ver á amigos íntimos agarrados como leones, disputándose la ganga.

Yo creo que en vista de lo mal que lo han hecho los señores de todos los partidos, podria establecerse un medio de elegir ministros tan sencillo como fácil, y que puede que diera buenos resultados.

Hélo aquí. Lo proporciono grátis.

Se escribirán en papelitos los nombres de todos los contribuyentes de España que, teniendo más de treinta años, supiesen leer y escribir y no hubieran sido encausados ni tenido deudas, y un niño del Hospicio sacaba siete nombres de un bombo donde estarian todos. Los agraciados serian nombrados ministros, y en cuanto uno hiciera algo feo, ilegal, abusivo etc., á presidio por toda su vida, y á sacar otro por suerte.

Puede que así diéramos con un gobierno medio regular.

Si algun dia, que en el estado de locura en que se encuentra el mundo, todo puede ser, me llaman á ser rey en alguna parte, en seguida planteo ese gran sistema de gobierno.

El hombre feliz de la época sigue siendo el señor Fornos.

Puede que sea el único en España que no quiere ser ministro. No lo necesita.

Ha logrado hacer que todos los partidos sean ministeriales de su elevado ministerio.

Allí van á rendirle pleito homenaje y á darle los cuartos, que es lo principal, los conservadores, los cimbro, los carlistas, los unionistas, los republicanos; hasta los republicanos, que parece debieran preferir una fonda más modesta, se han decidido por Fornos.

Todos los gobiernos que vengan, sean del color que quieran, respetarán y protegerán á Fornos, y en fin, si mañana ú otro dia viene aqui la Commune, que si vendrá, segun todas las señales, mientras á los pícaros reaccionarios, á la soberbia aristocracia, al clero y á la clase media se les servirá petróleo á domicilio, los miembros de la Commune, hombres todos virtuosos, intachables,

genios profundos, sabios gobernantes, sacarán la tripa de mal año en Fornos, y le harán mucho gasto; y ellos, que probablemente no pagarán otras obligaciones, no le dejarán nada á deber á Fornos.

Estoy decidido, ó me echo á politiquista ó á fondista.

Probablemente optaré por lo primero, porque para lo segundo se necesita dinero, mientras que para lo otro no hace falta más que poca aprension y mala intencion.

Verdad es que tampoco tengo este capital.

Hay hombres infelices que están destinados á no salir nunca de pobres, y yo soy uno de ellos.

En fin, paciencia; peor seria que me diesen una cruz libre de gastos, y peor todavía que se la pidiera yo á aquella agencia...

¡Chiton!

**MIS PESQUISAS.**

¡Viva España con honra!  
(Programa de Cádiz—1868.)

Recorriendo el suelo hispano como errante peregrino, nuevo Diógenes, camino con mi farol en la mano.

Nadie critique esa maña, y nadie de ella se asombre; yo no voy buscando un hombre, que busco la honra de España.

Túnica que ayer vestia por preocupación añeja y que hoy remendada y vieja no saca á la luz del dia;

Túnica, que siempre el sol tuvo á gran gloria el besarla y hoy es fuerza ir á buscarla con la lumbre de un farol.

¿Dónde está? ¿Por qué rincones, festin del tiempo se enloda? ¡tal vez pasada de moda pudriéronse sus girones?

Pero por verla trasnochó; pues, que al fin es voz y fama que existe, segun programa del año sesenta y ocho,

y es justo seguir su pista buscándola con faroles puesto que los españoles somos tan cortos de vista.

Miluz cojo y bravamente, tan sério como un señor, voy por la calle Mayor á la plazuela de Oriente,

donde rompiendo á llorar y postrándome de hinojos pregunto á unos hombres rojos que no saben contestar;

y asiendo airado el farol les dejo entre triste y brusco; ¡no saben qué es lo que busco, no entienden el español!

Desde allí, llevando el peso de la angustia en que me abraso, despacito y paso á paso me dirijo hácia el Congreso;

pero al llegar al salon, donde ya en abierta liza con espantosa paliza termina una discusion,

¡por Jesucristo en la cruz! saliéndome temeroso, recibí un golpe espantoso, me caigo, y me cae la luz.

Renuncio. Ya no registro.  
¿Dónde voy? ¿al ministerio?  
tampoco, que este tiberio  
lo ha provocado el ministro.  
Salgo, pues, y con cautela,  
con la mano en el semblante,  
voy á parar jadeante  
junto al portal de una escuela,  
donde los chicos en corro,  
bebiendo vino en un jarro  
juegan al monte y al marro,  
juegan á chapas y al porro,  
mientras que allá en un rincon  
el dómine, el capellan  
gritan: «¡un poco de pan,  
hermanos, por compasion!»  
Y añaden como un ejemplo  
de ilustracion prodigioso:  
«Si esto no acaba, es forzoso  
cerrar la escuela y el templo.»  
Más que confuso y mohino,  
lleno de pena profunda,  
cojo mi luz moribunda,  
torno á emprender mi camino,  
y á sus ténues resplandores,  
junto á dos lindos solares  
encuentro unas circulares  
sobre concesion de honores.  
Las leo desde la cruz  
á la fecha... y... ¡oh, tormento!  
de pronto, un soplo de viento  
me vuelve á apagar mi luz.  
Busco fósforos, los saco,  
y un sugeto sin cumplido  
me dice, mas no al oido:  
«¿quiere usted comprar tabaco?»  
No sé lo que ese español  
me ha contado, que no es corto;  
pero confuso y absorto  
no atino con el farol,

que tísico y débil arde  
contrariando mis empeños,  
como diciendo entre sueños:  
«apaga y vamos, que es tarde.»  
Torno á mi fin, á mi afan,  
y hallo al paso á una mujer  
que va presa, por haber  
robado un trozo de pan,  
y á un trabajador hambriento  
que me pide dos reales  
por deberle sus jornales  
el ilustre ayuntamiento.  
Cansado de mi porfia,  
confundido á decepciones,  
renuncio á mis pretensiones;  
mañana será otro dia;  
y entre tanto, porque quiero  
comprar dos sillas y un frasco,  
me dirijo con mi chasco  
á la casa de un trapero,  
donde entre telas de araña,  
y en el polvo sumergido,  
tal vez halle un parecido  
la famosa honra de España.  
Penetremos, y aunque suba  
la vergüenza al rostro... ¡Bah!  
¿Qué es aquello? ¿qué hay allá?  
¡Toma! Un tonel.—No, que es cuba.  
¿La quiere usted?—¿Valuada?...  
—Dos duros.—¿Pues no es gaje!  
—¿Y ese cuadro, ese pasaje  
de nuestra historia sagrada?  
—Bella lámina.—Es la única...  
—Me gusta. ¿Cuánto hay que darle?  
«Después de crucificarle  
se le jugaron la túnica.»  
La compro. Llamo á un mocito,  
toma los trastos y á casa,  
junto á la gente que pasa  
mirando mi farolito.  
¡Por Jesucristo en la cruz!  
¿qué mirará el pueblo entero,  
si ya en casa del trapero  
sucumbió de sed la luz?  
Gritanme todos que corra;  
yo corro como un chiquillo,  
y me rompe el farolillo  
un hombre con una porra.

PASCUAL DE LA CALLE.

GRANDES PROYECTOS.

Habrán Vds. advertido, que cuando no se tiene dinero es cuando se hacen más proyectos que exigen dinero para ser realizados, y si se cae en la cuenta de que este dinero

que se necesita no hay de dónde sacarlo, se echa uno á discurrir otros á cual más absurdos y disparatados.

Pues esto le sucede á la Excm. Diputacion provincial y al Excmo. é Iltre. Ayuntamiento de Madrid, que no por que estén trouados ambos cuerpos hemos de dejar de darles tratamiento; hállanse aquella y este en la mayor penuria, y tienen desatendidas sus obligaciones, y si no que lo digan los presos, los empleados, los contratistas y todas las personas que tienen cuentas pendientes con ambas Excelencias.

Las reformas revolucionarias han sido tan acertadas que han dado ese resultado, y á estas horas la Diputacion y el Ayuntamiento andan viendo de dónde diablos sacarán algun dinero para ir tirando, y cada diputado y cada concejal presenta su plan, su proyecto salvador; pero con tan poco acierto, que dudo mucho que la cosa se arregle y que haya todo el dinero que se necesita, que es mucho. En tiempos de desgobierno, es claro que se necesita más dinero que nunca; sucede lo mismo que en una casa sin arreglo; se derrocha, se pide prestado, se paga interes, se pide más para pagar al primer acreedor, luego se vuelve á pedir para pagar al segundo, y así sucesivamente, resultando al fin una deuda enorme y una situacion de que no se puede salir más que no pagando á nadie... y suceda lo que quiera.

Esto sucederá al Estado, si la Hacienda continúa tan bien dirigida y administrada como desde la gloriosa.

Entre tanto, en el Ayuntamiento se inventan medios de proporcionarse recursos, y son á cual más peregrinos.

Un señor, segun dice *El Tiempo*, propuso el otro dia un impuesto sobre las campanas de las iglesias; otro, ó el mismo, queria que se exigiera una cantidad, no sabemos si á la iglesia, al cura ó al enfermo, ó á su tio, cada vez que saliera el Viático.

¿Qué les parece á Vds.?... Esto es ser liberal, y lo demas es tontería. Si un mormon, ó un turco, ó un iluminado se pone en la calle á decir barbaridades, debemos todos oírle con respeto, pero... ¡salir el Viático!... ¡qué abuso! ¡Que pague contribucion el Viático! ¡Ahí es nada el abuso de disgustar á los transeuntes que no son católicos?...

¿No advierten Vds. cuántos cuidados y atenciones se quieren tener aquí con los que no son católicos? Esto indica claramente un progreso... progresista, que es cuanto hay que decir en materia de progreso.

Otro señor parece que propuso contribucion á las casas de juego y á otras casitas de... ¡ya me entienden ustedes!... con lo cual bien claro significaba que lo que se quiere es dinero y venga de donde venga.

El más razonable propuso contribucion sobre los perros; esto ya es tolerable; mi Moro está dispuesto á pagarla de sus ahorros, y aunque sea á sacar su cédula de vecindad, que él es un perro muy de bien, que no se mete con nadie, y del cual podrian aprender mucho los políticos perturbadores de la tranquilidad pública.

Y como deseo que el Ayuntamiento obtenga recursos, voy á proponerle varios impuestos que verian con gusto todas las personas sensatas. Ahí va la lista.

Impuesto de un duro cobrado en el acto á cada señora que se presentase en el Prado, en la iglesia ó en el teatro, ó en la calle, ó en el café, pintada y llena la cara de polvos blancos.

Impuesto de cien reales cobrados en el acto á cada uno de esos vagos que se dedican á seguir en las calles á las señoras que van solas, y se atreven á hablarlas é importunarlas, diciéndolas mil sandeces y exponiéndose á que venga su marido ó su hermano y les arrime un palo.

Cuatro duros á cada señora de las que van á los espectáculos más que escotadas, enseñando cosas que debieran estar ocultas.

Doscientos reales á todo el que hace anunciar en *La Correspondencia* que se fué, que vino, que se casó, que tomó baños y que le sentaron bien.

Diez mil reales mensuales á todo anunciante de medicinas empiricas, que está probado que no aprovechan más que al que las vende.

Una pesetilla á todo el que en verano, de doce á cinco de la tarde, suba en la parte superior del tramvia. Este impuesto es benéfico, porque con él se evitaria que la gente subiese allí á que se le derritan los sesos.

Un durito diario á todo el que haya solicitado una cruz, á no ser por accion de guerra ó méritos muy notables.

Y por este estilo podria buscarse cien mil motivos fundados de impuesto, que daria mucho dinero al Ayuntamiento, y le permitiria pagar gran número de investigadores y cobradores para que no se escapase sin pagar

ninguno de los comprendidos en la clasificacion que se haria al establecer los diversos impuestos.

Si el Ayuntamiento no tiene dinero, será porque no quiera.

¡EN EL SITIO!...

(NOVELA DE VERANO)

ORIGINAL DE...

San Ildefonso y Julio 1871.

AL LECTOR.

No te alarmes, lector. No creas que voy á empalagarte con largas y monótonas descripciones de estos lugares, que serian lugares comunes tratados por mi pluma.

Cierto es que algo te he de decir de la Granja, de este Real Sitio donde escribo estas páginas, pero no es este el exclusivo objeto que me he propuesto.

Un viaje á la Granja y sus alrededores, hecho por curiosidad, ciertas peripecias ocurridas y otras que no han ocurrido, algunos tipos encontrados y otras menudencias *ejusdem furfuris*, diéronme la idea de invertir las horas de calor, que también aquí se estila por todo lo alto, enjaretando una novelita para tu recreo y el mio.

Arboles seculares me rodean, brisas perfumadas acarician mi frente (y la tuya si estuvieras aquí), fuentes incomparables corren á menudo como liebres perseguidas, parejas de ambos sexos cruzan y se pierden en estas frondosas espesuras.

Aquí se vive, aquí se respiran aires puros y eugordan los viajeros como progresistas.

En fin: hablarte de esto y de sus alrededores es mi propósito, y hacerlo en forma de novela para que no te aburras.

Son las seis de la mañana.

Escribo esta dedicatoria á la sombra del primer árbol que se plantó en el Sitio el año 1720 despues de la batalla ganada á los austriacos.

¡Vaya un arbolito, lector!

El se mantiene en pié, haciendo gala de corpulencia, extendiendo sus ramas á largo trecho, dándose tono en medio de los jardines, mientras Felipe V yace enterrado á pocos pasos de distancia en el panteon de la Colegiata, y la generacion aquella que poblaba la tierra, cuando el árbol empezó á absorber los jugos del terreno, se halla convertida en polvo ó poco ménos.

¡A qué série de consideraciones se presta esto!

Pero no quiero entristecerte.

Sabes ya cuál es mi atrevido pensamiento.

Ahora dobla la hoja, y disponte á venir conmigo á este Sitio.

Por ciertos motivos, que no son del caso, yo tambien soy uno de los *personajes* de esta novela. Hay alguna *situacion* (y áun situaciones) en que tengo que figurar. Con que ya ves que soy un *personaje de la situacion*.

Te lo advierto para que me trates con el respeto debido.

PRÓLOGO.

UN HOMBRE MISTERIOSO.

Era misterioso como un conspirador.

—Pero, hombre, ¿qué clase de tipo es V.?

(Incógnito.)

Estamos en Madrid.

Era una noche del mes de Abril, y no veo ningun inconveniente en que este mes de Abril corresponda al año actual.

El teatro *Nacional* de la Ópera italiana, estaba lleno de bote en bote.

Aquella noche se cantaba *Marina*, ópera española, para justificar el título de *nacional* dado al teatro.

Realmente habia motivo para que el público acudiese al régio coliseo.

Los artistas italianos cantaban en español una zarzuela de Arrieta. Tamberlik, el tenor mimado, *l'enfant gaté* de los madrileños, arrebatava en su ária de salida:

Al ver en la inmensa  
llanura del mar...

La Ortolani rivalizaba con nuestras mejores tiples, y la verdad es que nunca se habian apreciado hasta entónces las bellezas de la partitura de Arrieta, y que *hacia efecto* el español hablado con acento italiano.

Los palcos, ocupados por las mujeres más hermosas de la sociedad de buen tono, presentaban un aspecto deslumbrador. ¡Cuánta cara bonita, cuánto adorno, cuánta joya, cuánta alegría!

Ya sé, querido lector, que por mucho que te pondere la belleza de aquellas mujeres, dirás que me quedo corto.

Y que ahora quisieras detenerte conmigo entre los concurrentes á las butacas para alegrar la vista mirando aquellas decenas de ojos picarescos y cándidos (todo en una pieza), que tantas cosas dicen y prometen...

Pero me has de dispensar si te llamo la atención hacia un palco bajo donde hay un caballero entrado en años (de cuarenta para arriba...) y una señora que es joven y bonita.

Mira ahora que se ha concluido el acto.

Fíjate bien en ellos, porque hemos de volver á encontrarlos.

El caballero, como puedes observar, tiene cara de mal genio; mira á todos lados y se fija de cuando en cuando en su mujer.

Esta no parece apercibirse de las *pesquisas de Patricio*. Así se llama su esposo.

En resumen: él es un marido celoso; ella una buena señora que debe estar ya acostumbrada al carácter de su marido, y que sufre en silencio sus impertinencias, porque lo cierto es que no tiene Patricio motivo para dudar de su costilla.

Comprenderás que Patricio, hasta cierto punto, hace bien en tener los ojos de Argos, porque á esta pena están condenados los viejos que se casan con mujer joven, y se dan casos en que la alarma está justificada, pero repito que en el matrimonio que te he presentado sólo hay motivos de aplaudir y elogiar las dotes de la mujer, por lo cual queda probado que Patricio tiene una suerte que no merece.

Nunca he concebido estos matrimonios desiguales.

¡Qué amor, qué ilusiones, qué felicidad puede haber en uniones basadas en el egoísmo ó la *glotonería* por una parte y en el sacrificio del corazón por la otra!...

...No se impacienta V., señor lector, que ya vuelvo á tomar el hilo. Estas digresiones son siempre del mejor gusto.

Con que ya estás enterado de quiénes son las personas que ocupan el palco hacia donde he llamado tu atención.

Observa ahora al caballero que ocupa la butaca esa de la fila 8.<sup>a</sup>...

—El lector. No le veo, hombre.

—Allí, amigo lector, allí. ¿No ves un joven como de unos 28 años, alto, corpulento...

—Pero si está sentado, ¿cómo he de apreciar su longitudo?

—Eso se conoce en seguida y sobre todo basta que yo lo diga. Prosigo: alto, corpulento, barba negra y poblada, moreno, guapo, ojos negros, mirada penetrante, tan penetrante que se conoce su *penetración* á pesar de que lleva anteojos.

—Ah, sí, ya le veo. —¿Es aquel que ahora se suena?

—El mismo... Debías haberlo conocido antes porque ya ves que llama la atención de casi todo el teatro.

—En efecto: las mujeres le miran con cierto interés; los hombres con algún respeto... ¿Quién es?

—Eso es lo que yo te pregunto... ¿Quién es? Hace algún tiempo que ese joven excita mi curiosidad, y por más que he hecho apenas he podido adquirir informes. Sólo sé que es francés, que dá mucho que hablar, que gasta bastante, que ha tenido algunos lances con maridos y amantes que han recelado de él sin fundamento, y que *sin embargo* he visto *palidecer* á varias mujeres en cuanto él se ha presentado...

—Hombre, pues será preciso averiguar qué clase de tipo es ese caballero, porque á mí también me va poniendo en cuidado...

—Eso es lo que yo deseo... y en el curso de esta noche pondré en tu conocimiento cuanto logre descubrir... Ahora silencio y observemos.

—Una pregunta, señor autor, ¿cómo se llama la señora del palco?

—Lo ignoro también, pero me prometo que lo adivines más adelante, porque muy pronto lo sabré... Se alza el telón...

Apénas empezado el acto segundo, entran en el palco bajo, de que ya he hablado, una señora mayor que representa 42 años y una niña preciosa, rubia, de 16 años todo lo más... ocupan los primeros asientos al lado de la mujer de Patricio, y luego empiezan á examinar la concurrencia.

—La señora mayor es la madre de la niña rubia. No están muy bien de recursos, pero tienen una rentita que las permite vivir con bastante holgura.

En dos plumadas puede dibujarse su tipo y sus condiciones.

Delgada, mal color, nerviosa, genio dominante, vestida con gusto y... viuda.

En cuanto á la niña, ya he dicho que es muy bonita, ojos azules, boca chiquita, nariz perfecta... Candorosa, pura como uno ó dos ángeles, su mirada es la de un niño sin malicia; sus ademanes, sus gestos, su traje, todo en ella demuestra mucho recato, mucha inocencia...

Es una mujer que haría la felicidad de cualquiera... No mienten sus ojos, en ellos se refleja un alma virginal...

Por último; la madre se llama Doña Clara de Ramirez.

La rubia... Emilia... ¡Hasta el nombre!

De repente los ojos de Emilia encuentran los del joven misterioso, que se han fijado en ella con insistencia.

Emilia palidece visiblemente al reconocer al joven

El lector.—Es particular. No comprendo por qué ha de inmutarse de ese modo una niña tan candorosa.

—Hola, ¿estabas observando?

—Sí señor; me ha gustado esa muchacha.

—Lo comprendo, pero también me extraña la impresión que le ha causado ese joven; porque puedo asegurarte que no es su novio, ni siquiera su amigo.

—¿Y V. que sabe?

—Me parece que siendo yo el autor de esto debía estar más enterado que tú.

—Hágame V. el favor de no tutearme porque no le he dado derecho, y á ver si se acaba pronto este galimatías.

—V. perdone, lector, voy á concluir el prólogo.

Decíamos que la rubia palideció al encontrarse con las miradas del joven de las butacas.

El joven dejó percibir una sonrisa de significado problemático, y Emilia se volvió de cara al escenario dando la espalda al desconocido.

Concluido el acto segundo entró en el palco otro caballero de edad, que se colocó al lado de Emilia, con quien sostuvo, al parecer, una conversación animada é interesante, interrumpida á veces por Doña Clara, que lanzaba á su hija miradas significativas.

Momentos antes de alzarse el telón, por tercera vez se levantó el recién llegado, y dirigiendo los gemelos al joven misterioso saludó precipitadamente, y salió del palco y del teatro.

—¡Mauricio; siempre Mauricio!... Y ahora vendrá á pedirme cuentas, tal vez á matarme... dijo, tomando un coche de alquiler, y dando al cochero las señas de su casa.

A todo esto, otro joven, bien parecido, estuvo desde la delantera del paraíso devorando con los gemelos el palco donde se hallaba Emilia, sin perder un solo detalle de cuanto había ocurrido y dando á entender en su fisonomía lo que pasaba en su alma.

Al salir del teatro, el joven misterioso, que tanto había llamado la atención de los concurrentes, se detuvo á la puerta, y mirando en torno suyo, se aproximó á otro desconocido que le salió al encuentro.

—¿Qué hay? preguntó al que estaba en la calle.

—Hace tiempo que vive en Madrid... Está empleado y tiene algunas deudas... Trata de casarse.

—Es preciso impedirlo á todo trance. Que arrimen el coche.

Y mañana en casa antes de las 12.

Dijo, y desapareció en el fondo de un lujoso carruaje.

Mientras esto sucedía, el joven del paraíso esperaba á la puerta la salida de Emilia y de su madre.

—Adiós, Emilia, la dijo en voz baja cuando ésta pasaba por su lado.

—Buenas noches, Manuel, contestó la joven... Que te presenten en casa.

También D. Patricio salía del brazo de su mujer, á quien iba diciendo:

—He sorprendido seis miradas de inteligencia, y he visto á uno que se ha dirigido al palco con insistencia.

—Pero, Patricio, por Dios, contestó su mujer.

Y las dos familias se separaron en la calle del Arenal tomando direcciones distintas.

Todo esto pasaba en el mes de Abril. Tres meses antes del principio de esta novela.

Y como tengo la presunción de creer que mi lector desea saber quién era el hombre misterioso y lo que tiene de común con los demás personajes apuntados, vamos á dar comienzo al capítulo primero, que de seguro en él y en los sucesivos ha de hallarse el euredo y el desenlace de esta mal pergeñada historia.

Adelante, pues, y mucho ánimo lector.

(Se continuará.)

## CARTA.

Sr. D. Carlos Frontaura:

Mi querido amigo: Como V. bien sabe, yo tengo dos vicios, el de leer y el de escribir. Ejercitando el primero de ellos topé ayer con una carta que el distinguido escritor D. Roberto Robert ha dirigido á D. José María del Campo y Navas, apreciable redactor de *La Correspondencia*, con cuya amistad nos honramos casi todos los del oficio. Esta carta que han publicado varios periódicos y que bien merece ser leída, puedo asegurarle á V. que me sugirió la tentación de ejercitar el segundo de mis vicios, el de escribir. Ya estuve con la pluma en la mano, y aún creo que llegué á meterla en el tintero fascinado por el vehemente deseo de contestar á dicha carta, y crea V. que hubiera consumado mi impertinente propósito si dos consideraciones poderosas no se me hubieran puesto por delante: la primera, el que la costumbre no me autorizaba para que contestase á una carta dirigida á otra persona; la segunda, el que no tengo el honor de tratar al Sr. Robert, ni por lo tanto derecho para dirigirme á él en la forma epistolar ni en ninguna otra.

Pero en fin, como en el mundo para todo hay una salida buena ó mala, creí que podría resarcirme del disgusto que me ocasionaba el no hallar pretexto para importunar al Sr. Robert, dirigiéndole á V. mi carta, que aunque no motivada ni provocada por su parte, encontraría al ménos disculpa en la amistad con que V. me honra y en la benevolencia con que suele sufrir mis importunidades.

Explicado ya el origen de esta epístola que le dirijo á V. por tabla, paso á justificar el motivo que ha de servirle de tema, exponiendo lisa y llanamente las razones que me animan á escribirle.

El Sr. Robert ha sabido (no hay cosa que pueda estar oculta en el mundo) que el amigo Campo y Navas forma parte de una comisión nombrada para que proponga los medios de establecer una especie de asociación mútua para el socorro de los escritores públicos, y en la carta que le ha dirigido le anima á tomar la iniciativa en un asunto de tanta importancia para una clase que, bien á menudo, por cierto, necesita ser socorrida y amparada.

Recuerdo perfectamente que asistí á la reunión en que dicha comisión fué nombrada, y no he olvidado tampoco que la idea de que los periodistas y escritores debían asociarse, fué sugerida y bellamente explanada por el amigo Campo. A pesar de que ha trascurrido bastante tiempo, no tengo noticia de que tan generoso proyecto haya dado resultado alguno, y presumo que no haya pasado del periodo de gestación.

Si los españoles fuéramos tan diligentes y activos en realizar y llevar á cabo nuestros proyectos como fecundos somos en concebirlos, pocos pueblos nos aventajarian en obras y creaciones maravillosas, en prosperidad ni en adelantos. Pero en España se idea mucho y se realiza poco; nuestra natural indolencia, siempre nos ofrece un pretexto honroso que nos haga diferir para mañana lo que pudiéramos hacer hoy.

Cualquier cosa apostaría yo, si yo tuviera cualquier cosa, á que mi amigo Campo y Navas no tiene la culpa de que las bases para establecer la asociación mútua de escritores no estén ya redactadas, aprobadas y ensayadas. Muchos de los interesados en un proyecto de tanta utilidad ni siquiera tendrán conocimiento de él; y aquellos que ya lo conocen, de seguro que no han puesto nada de su parte para allanar los obstáculos con que toda empresa nueva tiene que tropezar. Me figuro que á todos les habrá pasado lo que á mí. El día que se habló de ello, todos dijimos entusiasmados: «Excelente idea si se realizara.» El día en que cualquiera de nosotros se encuentra en una situación angustiosa, de la cual á merced de aquella asociación hubiera podido salir, volverá á acordarse del arrinconado proyecto para decir en sus adentros: «¡Qué lástima que aquello no se haya realizado!»

Usted bien sabe, amigo mío, que no hay cosa más precaria, ni más triste, ni más desconsoladora que la situación del escritor público en España. Usted bien sabe cómo vive ese pobre jornalero de la inteligencia, obligado un día y otro día á construir artículos de fondo, revistas literarias, novelas, comedias y dramas, para ilustrar, deleitar y entretener al público á cambio de un salario modesto, no muy superior al que gana un oficial de vidriero ó de ebanista ó de sastre, bastante inferior al que se paga á otros artistas de más elevada categoría, como por ejemplo, el actor dramático, á quien nuestros pasados llamaban comediante; el funámbulo, que dá brincos y hace

contorsiones en el alambre ó el trapecio, y el clown que baila sosteniendo una silla con los dientes, tragando sales y estopas ardiendo ó cometiendo otros excesos tan sorprendentes y vistosos. Usted bien sabe que el escritor público se dedica también á construir, por una retribucion módica, las grandes reputaciones, las nombradías ilustres y otras varias prendas para el uso de los hombres políticos y probados patriotas, que merced á ellas se consagran á labrar la felicidad del pais, y se sacrifican hasta el punto de aceptar la ingrata tarea de ser ministros, subsecretarios, embajadores, directores generales y otros diversos oficios tan poco lucrativos.

No hay cosa más temible, más poderosa, más formidable que el periódico; no hay ser más inofensivo, más pobre, más oscurecido que el periodista. Es un error, error gravísimo, el creer que algunos escribiendo artículos y sueltos se han elevado á las más encumbradas posiciones políticas. Al llegar á este punto se nos citarán los nombres respetables del conde de San Luis, de Cánovas del Castillo, de D. Nicolás Rivero, de D. Francisco de Paula Montemar y otros, que principiaron por ser periodistas y concluyeron por ser ministros y embajadores. Pero ¿es verdad que su posicion se la han debido á sus artículos de fondo? ¡Ah! Que estos respetables señores se hubieran encerrado en el rincón de su gabinete ó en el de su redaccion y no se hubieran ocupado en otra cosa más que en llenar cuartillas, y hubieran sido siempre lo que Flammant, lo que Cea, lo que Iza, modestos periodistas, con un sueldo de treinta ó cuarenta duros al mes.

Para una simple carta me parece que ya he abusado excesivamente de la paciencia de un buen amigo. Voy á terminar por donde debí comenzar. Cero que por mucho que se aguijonee á nuestros compañeros de la prensa, trabajo y no poco ha de costar el desembarazarlos de la tela de araña de su indolencia. Por eso mi insulsa carta sin que abrigue las soberbias pretensiones de ponerse al lado de la que ha publicado D. Roberto Robert, puede no obstante contribuir á hacer ruido y á que se hable del asunto. Grande es la actividad y poderosa la influencia del amigo Campo, y no dudo que sus constantes esfuerzos alcanzarán algun resultado. Pero tambien creo, amigo mio, que V., director y propietario de un periódico tan bien considerado y de tanta circulacion como EL CASCABEL; usted, escritor infatigable, tan apreciado del público como de sus compañeros; V., tan servicial y condescendiente para con sus amigos, podrá hacer, si quiere, tanto como Campo y Navas en el asunto que nos ocupa, y con la justa autoridad de que goza convocar una reunion de todos los escritores y periodistas de Madrid, á fin de que en ella se oiga al amigo Campo y á sus compañeros de comision y se piense de una manera formal en asentar los cimientos de esa asociacion, cuyo establecimiento nos agradecerán, en opinion del Sr. Robert, los escritores que vengan á heredar nuestra ingrata mision.

De V. siempre afectísimo amigo

PEDRO DOMINGO MONTES.

## CASCABELES

Estos dias se ha vuelto á hablar de la conveniencia de establecer la Sociedad de escritores.

Es muy sencillo. Tómese por modelo la *Sociedad artística musical de Socorros mútuos*, que marcha prósperamente, y fácilmente se puede establecer la de los escritores.

Todos los teatros darian un beneficio para la sociedad al empezar la próxima temporada; se abre una suscripcion voluntaria entre los amantes de las letras, que produciria buen resultado, se exigen cinco duros de entrada y medio mensual á cada socio, y pronto la sociedad podria establecer socorros para los que lo necesitasen.

Pero si se quiere que la sociedad sea editora de obras y administradora, y haga préstamos, y tenga su casinito, entonces no se hará nada ni bastará con nada.

Una buena administracion y una buena junta de vigilancia, y no se necesita más.

¡Ah! tambien se necesita para ingresar en la sociedad que se tengan verdaderos méritos, como ser autor de obras publicadas, ó periodista con un año lo menos de ejercicio, tener buena conducta y no ser holgazán.

Y ahora Vds., que saben más que yo, lo dispondrán como quieran. Cuenten Vds. conmigo, si quieren, para trabajar y para pagar lo que sea razon, y si no quieren no cuenten, que por eso no hemos de reñir.

Los canteros de Madrid se declararon en huelga hace dias, pidiendo aumento de jornal.

Solamente un Cantero no se declaró en huelga; el gobernador del Banco, que está contento con su sueldo.

Dice un periódico que el director de Correos va á citar á los de los periódicos para tratar de la manera de que no se pierdan los números que se envian á provincias.

¡Hombre, me gusta eso! Yo creo que los directores de periódicos no tienen nada que hacer en eso; los que lo deben hacer son los empleados de correos, el director inclusive.

Y á propósito, ¿nos podrá decir el director á dónde han ido dos paquetes de pliegos de *Los Niños*, certificados el dia 29 de Mayo para Barcelona y que todavía no han llegado allá?...

¿Y no se me indemniza por eso?...

Probablemente no; si en lugar de ser un periódico como *Los Niños* hubiera sido siquiera un periódico clandestino, podria acudir á las Cortes, que no me desairarian; pero por lo visto no nos queda más remedio que perder los pliegos y tragar saliva.

Y aguanta cachete y calla; si te dan otro, será peor.

Pues señor, clarito, si viene aquí un ministerio completamente radical, ya podemos ir buscando casa fuera de las grandes poblaciones, porque detras vendrá la *Commune* con petróleo y todo.

Y si no, al tiempo.

¿Con que para los ministros y para Palacio vienen miles de miles de cigarros magníficos todos los meses?...

Bien, hombre, bien.

Este abuso lo suprimió un ministro moderado, pero parece que ahora se ha resucitado.

Y á los pobres contribuyentes les dá el gobierno un tabaco... ¡vaya un tabaco!

En fin, no quiero hablar de moralidad, porque como dice Figuerola, de moralidad no hablan más que los que no la tienen, que ya saben Vds. quiénes son.

Los que la tienen fuman gratis, se pasean en coche gratis, y ¡viva la moralidad!...

El público no se cansa de aplaudir á la señora Anguinet. Los *soirées* de prestidigitacion siguen sumamente concurridas en el teatro de Variedades.

Cada noche baila mejor la señorita Pinchiara. Así se explica que siempre tenga gran concurrencia el Circo de Rivas.

Los republicanos almorzaron el otro dia en Fornos y se manifestaron muy pacíficos y prudentes, deseosos de no asustar á nadie y de atraerse partidarios por la persuasion y la propaganda pacífica.

Buenos chicos.

Así, así; de ese modo puede que yo me convenza y sea de los vuestros; ahora no, pero dentro de cuarenta ó cincuenta años hablaremos. De todos modos les felicito, y que les aproveche el almuerzo.

La *Correspondencia* dice que *El Eco de España* recordó el dia 19 la batalla de Bailén.

Y EL CASCABEL tambien, pero como *La Correspondencia* se ha hecho tan politicon, mira así como con desden á EL CASCABEL, lo cual nos tiene con cuidado.

Nuestro amigo el Sr. D. José Baxeres, que se ocupa con suma energía é inteligencia de los asuntos agricolas, manejando igualmente bien la pluma y el arado, ha escrito, y el *Fomento de la produccion Nacional* ha publicado, una extensa memoria en que se demuestra con números y razones claras, que el plan é ideas del Sr. D. Fermin Caballero sobre el *Fomento de la poblacion rural*, libro premiado por la Academia de ciencias morales, no son realizables ni convenientes en la práctica.

Es un trabajo que deben leer los que se interesan por esas cuestiones importantes, en las que se trata del Fomento de la poblacion agricola y del respeto que merece la propiedad en los campos.

Dos años, tres meses y veinte dias ántes que Madrid conociese un ferro-carril habia inaugurado Barcelona el

suyo de Mataró, primero en España. En cambio Madrid se ha adelantado en la tramvia.

Segun anuncian los periódicos catalanes, en el mes próximo empezarán las obras para poner con comunicacion á Barcelona con la Barceloneta y Gracia por medio de aquel cómodo y económico sistema. Será una empresa productiva y que dará animacion á la ciudad, á su ensanche y al puerto.

Nos alegraremos que se realice pronto, y nos extraña haya tardado en ponerla en práctica una poblacion tan adelantada en todo género de mejoras.

En el número siguiente habrá charadita.

El charadista de cámara de EL CASCABEL (¡bonita profesion! le damos 50.000 rs. y coche!) ha estado estos dias con un dedo del pié algo malo y no ha podido escribir.

No crean Vds. que las escribe con los piés.

Ya está mejor, y para el número próximo prepara una charadita radical de primera categoria.

## ANUNCIOS

### LOS NIÑOS

REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

### VIDA, SALUD Y HERMOSURA.

Zarzaparrilla Universal de P. F. Izquierdo.

*Elixir extraordinario*, que sin rival refresca, regenera, reanima, normaliza y purifica la sangre, destruyendo todos sus vicios malos humores y adquisiciones con efectos marcados y sin perjuicios, hermoseando á la vez el rostro y sus arrugas y manchas. Es el antipopéutico más seguro para evitar las congestiones que ocasionan muertes repentinas. Cura la impotencia si proviene de abusos ó de vejez; las irritaciones generales ó locales y los dolores, infartos, bultos, concreciones, granos, erupciones, afecciones de garganta y boca, urticarias y uterinas, flujos, herpes, escrófulas, salivacion, hemorroides, mareos, sustos, histerismo, restos de sífilis y venéreo, asma, afecciones de estómago y pecho, tisis incipiente, hidropesias, afecciones del hígado, erisipelas, y especialmente las producidas por trastornos gástrico-biliosos, y en fin, cuanto tenga origen en la sangre impura, circulacion anormal ó irritaciones. Se remiten gratis libros explicatorios. Enfermos y médicos dan al Elixir el nombre de seguro de la salud y de la vida, y las damas de la hermosura. Se conserva indefinidamente. Botella con estuche y amplia instruccion, 5 pesetas, y hay para más de una semana. Por mayor, docena 36 pesetas; el ciento 250 pesetas. El autor, Pablo Fernandez, Madrid, Ruda 14, botica; Sevilla, Gradas de la Catedral, botica; Zaragoza, Rios, Coto 33; Pamplona, Eszarza; Avila, Rodriguez; Bilbao, Orive; Valladolid, Huerta; Rioseco, Fernandez etc. 3

### SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO

Ó BAÑOS NATURALES DE MAR EN CASA.

Conocidas ventajosamente por el público y los médicos, extraídas de las aguas de alta mar y garantizadas por el farmacéutico Yarto Monzon, San Vicente de la Barquera (Santander). Se dan *algas* é instruccion detallada. Paquetes de un kilo para un baño 10 rs. en casa del autor y en su unico depósito central en Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. No confundirlas con artificiales ni imitaciones análogas. 7

### LA CASA J. SOREL Y COMPAÑIA, DE LONDRES,

89 y 109 High Street Borough,

ofrece á los negociantes y á los productores de España la colocacion ventajosa y rápida de todo producto ó mercancia, comision moderada y adelanto de fondos.

### Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha. —2

### DE DOCE Á UNA.

Coleccion de artículos festivos de D. Ricardo Sepúlveda, CON UN PRÓLOGO DE D. CARLOS FRONTAURA.

Este libro, elogiado por toda la prensa, consta de 20 pliegos de buena impresion, y se vende á 8 rs. en Madrid en la Administracion de EL CASCABEL y principales librerías.

### CALZADO DE LAS FAMILIAS.

ZAPATERÍA DE SANZ.

Calle de Latoneros, 12, (frente á la Cruz de Puerta Cerrada.

TEMPORADA DE BAÑOS.—Las señoras, caballeros y niños que hayan de salir de Madrid nos permitirán les encargamos la conveniencia personal y pecuniaria de surtirse ántes de calzado. Al efecto tenemos un buen surtido de calzado de todas clases á precios fijos y reducidos. La calidad de los materiales es excelente, así como tambien el cosido. La forma y adornos de lo más elegante. Los prospectos con las clases y precios se dan gratis en el mismo establecimiento. Se confecciona toda clase de calzado á la medida; segun el capricio y necesidades de las personas que gusten favorecernos, con un pequeño aumento de los precios marcados.

MADRID.—1871

IMPRESA, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS.)